

Palabras del comandante del Escuadrón Aéreo N.º 5 (Helicópteros), May. (Av.) Marcelo Febles

Ceremonia conmemorativa del 70º aniversario del Escuadrón Aéreo N.º 5 (Helicópteros).
Fecha: 30 de julio de 2025.

Señor Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Uruguay y en su persona, permítame saludar y dar la bienvenida a todos los presentes a la celebración del Septuagésimo aniversario del Escuadrón Aéreo N.º 5 (Helicópteros).

Hoy es un día profundamente significativo para quienes integramos esta unidad. Al celebrar setenta años de historia, no solo evocamos el paso del tiempo, sino también el legado de sacrificio, esfuerzo, compromiso y profesionalismo que nos ha forjado como Escuadrón. Esta es una jornada para honrar el camino recorrido, reafirmar nuestros valores y proyectarnos con convicción hacia el futuro.

Más de siete décadas nos separan de aquella Orden N.º 172 de la Inspección General de la Fuerza Aérea, que dio origen al Agrupamiento Provisorio de Búsqueda y Rescate, ubicado en el Aeródromo Militar “Capitán Boiso Lanza”, con apenas dos helicópteros H 13G, el BR-001 y el BR-002. Fue el nacimiento de la aviación de ala rotatoria en Uruguay.

Pero incluso antes de esa orden, el Escuadrón ya mostraba su temple. El 19 de julio de 1955, apenas iniciada la fase teórica del curso de piloto de helicóptero, y con el BR-002 recién armado —aún sin completar sus vuelos de comprobación—, se produjo una emergencia en la localidad de San Ramón: un ómnibus con pasajeros de la empresa ONDA había sido arrastrado por las inundaciones. En condiciones extremas de baja visibilidad, vientos arrachados y lloviznas persistentes, luego de haberse agotado todos los medios, se ordenó el primer vuelo de rescate de ala rotativa en la historia del país.

A bordo iba al mando de la aeronave el Capitán USARMY Robert Christie, instructor estadounidense, y el Tte. Cnel. Alfredo Lamela quien no formaba parte del agrupamiento provisorio, único oficial presente en ese momento en la Unidad. Lamela, con criterio técnico, dominio del inglés y el aplomo que la situación exigía, asumió la responsabilidad. Sin procedimientos, sin experiencia previa y con equipamiento improvisado, lograron rescatar a tres víctimas civiles y un oficial de Bomberos, marcando para siempre el carácter de esta unidad.

La magnitud de esa proeza fue tal, que el Consejo Nacional de Gobierno otorgó distinciones a todos los participantes. Aquel gesto audaz sembró la identidad de nuestro Escuadrón: servir incluso cuando no están dadas las condiciones, y construir soluciones en el aire cuando en tierra no las hay.

En 1963, por Orden N.º 954, se nos asigna el actual asentamiento en la Base Aérea I (hoy Brigada Aérea I), y se nos da el nombre de Grupo de Aviación N.º 5 (Búsqueda y Rescate). En 1994, por Decreto N.º 178/994, pasamos a ser oficialmente el Escuadrón Aéreo N.º 5 (Helicópteros), nombre que llevamos con orgullo, responsabilidad y profundo sentido de pertenencia.

A lo largo de nuestra historia, hemos operado diversas plataformas, tanto de ala fija como de ala rotativa, las cuales hemos llevado al límite de sus capacidades en misiones desafiantes y escenarios exigentes. Desde aeronaves como el H-13G, Piper, Ryan Navion, Hiller H-23F, UH-1B, UH-1H y HC Mk.2 Wessex —todas cumpliendo su rol según las necesidades de cada época— hasta las que actualmente se encuentran en servicio activo: el Bell 212 y el AS365N2 Dauphin.

Estas últimas siguen demostrando día a día su eficacia y versatilidad, cumpliendo misiones críticas con precisión y confiabilidad, gracias al compromiso y la pericia de nuestros tripulantes y técnicos, que son quienes verdaderamente las mantienen en vuelo. Porque más allá del material, ha sido —y seguirá siendo— nuestra gente la que marca la diferencia.

Nuestro compromiso con la misión no se ha limitado al territorio nacional. Hemos llevado el emblema del Escuadrón y de la Fuerza Aérea Uruguaya más allá de nuestras fronteras, sirviendo con honor y eficacia donde se nos ha requerido. Estuvimos presentes en el continente blanco, cumpliendo exigentes misiones en la Antártida; participamos en operaciones de paz bajo el mandato de las Naciones Unidas en Eritrea, Etiopía y la República Democrática del Congo; y más recientemente, desplegamos nuestras capacidades en la provincia de Río Grande do Sul, en la República Federativa de Brasil, brindando apoyo humanitario ante las graves inundaciones, como parte del esfuerzo regional coordinado a través del Sistema de Cooperación de Fuerzas Aéreas Americanas (SICOFAA).

En cada uno de estos escenarios, y en tantos otros, hemos volado por la vida, por la paz, representando a nuestra Fuerza Aérea y a nuestro país.

Pero ese vuelo, que se renueva en cada misión, también lleva consigo el recuerdo de quienes partieron cumpliendo su deber.

Porque nuestro camino no se ha construido solo con despegues y aterrizajes exitosos, sino también con el sacrificio de quienes dieron todo, incluso la vida.

Es por eso que rendimos homenaje a nuestros mártires: hombres que partieron cumpliendo la misma misión que hoy nos convoca.

Hoy pronunciamos sus nombres con respeto, con orgullo, y con el compromiso de que su legado siga volando con nosotros:

- May. (PAM) Juan Dobrich
- Cap. (PAM) Luis Duarte
- Tte. 1.º (Av.) José Novegil
- Tte. 1.º (Av.) Erasmo Beneditto
- Tte. 1.º (Av.) Gonzalo Zuluaga
- Cbo. 2.ª (TE) Mario Nogueira
- Tte. 1.º (Av.) Martín Mazzoli
- Cap. (Av.) Fernando de Rebolledo
- Alf. (Av.) Gonzalo Correa

Su recuerdo es parte indeleble de nuestra historia, de nuestro espíritu, de nuestro compromiso eterno.

Vuelan con nosotros, hoy y siempre.

Y es justamente por ellos —y por todos los que nos precedieron— que estos setenta años adquieren un valor aún más profundo.

Porque setenta años después de aquel primer vuelo, nuestra historia se sostiene sobre misiones cumplidas, vidas protegidas y un legado que nos enorgullece.

Estos 70 años no son solo historia: también son acción constante, formación permanente y compromiso diario. Nuestra unidad sigue evolucionando, superando desafíos, adaptándose a nuevas realidades y respondiendo con la misma entrega de siempre.

Si el pasado nos inspira, es el presente el que nos compromete.

Recientemente hemos adaptado el Curso de Piloto Inicial a la plataforma Bell 212, una decisión tomada debido a que desde noviembre de 2024 el UH 1H realizó su último vuelo, y no está prevista su reincorporación al servicio. Esta situación nos obligó a replantear el esquema de instrucción, ya que no contamos con una plataforma específica que, en términos de costo y rendimiento, sea plenamente eficiente para la formación inicial. A pesar de ello, nuestro personal ha logrado ajustar el plan con profesionalismo y criterio, preservando la continuidad operativa del proceso formativo dentro de nuestras posibilidades.

Paralelamente, y en el marco de acuerdos bilaterales entre el Ejército Argentino y la Fuerza Aérea Uruguaya, uno de nuestros pilotos se encuentra realizando el Curso de Piloto Inicial en la Escuela de Aviación del Ejército Argentino, volando la plataforma Bell 206. Ya ha concretado con éxito su primer vuelo solo, cumpliendo así la primera fase del programa. Se estima que culminará el curso en diciembre de este año.

También queremos destacar la recuperación de la capacidad operativa del sistema FLIR en el FAU 091, perteneciente a la plataforma AS365N2.

Este sistema, de dotación orgánica del Servicio de Sensores Remotos, ha sido reinstalado y actualmente puede ser empleado nuevamente en una de nuestras aeronaves, gracias a un trabajo técnico conjunto y coordinado entre ambas unidades.

Este logro compartido refuerza de forma significativa nuestras capacidades en tareas de búsqueda, vigilancia y observación, tanto diurnas como nocturnas, contribuyendo directamente a misiones que requieren precisión, oportunidad y conciencia situacional.

Destaco especialmente un hito reciente: la finalización de la inspección mayor de 5000 horas / 5 años del FAU 034, realizada por primera vez en su totalidad por personal de la Sección Mantenimiento, con el apoyo fundamental del Servicio de Mantenimiento y del Servicio de Abastecimiento.

Nuestro compromiso no se detiene con la instrucción, el entrenamiento, el mantenimiento y la recuperación de capacidades. Estamos donde se nos necesita, y lo hemos demostrado una y otra vez en múltiples escenarios operativos a lo largo y ancho del país.

A modo de ejemplo, en el último período hemos brindado:

Apoyo constante al Plan Frontera, contribuyendo a la vigilancia y seguridad del espacio aéreo nacional.

Traslados sanitarios en coordinación con ASSE, donde el tiempo, el aire y la precisión marcan la diferencia entre la vida y la muerte.

Colaboración con el Instituto Nacional de Donación y Trasplantes de Células, Tejidos y Órganos, trasladando esperanza y oportunidad en misiones sensibles y urgentes.

Traslado de autoridades nacionales, cumpliendo con responsabilidad y discreción misiones institucionales al más alto nivel del Estado.

Colaboración con la Escuela Militar de Aeronáutica y la Escuela Técnica Aeronáutica, participando activamente en sus planes anuales de instrucción y formando parte del proceso de enseñanza de las nuevas generaciones.

Apoyo aéreo a unidades del Ejército Nacional, fortaleciendo la cooperación conjunta y la respuesta coordinada entre fuerzas.

Respaldo al Club Uruguayo de Rally, brindando seguridad y cobertura durante el desarrollo de sus competencias.

Y por supuesto, nos mantenemos siempre en apresto, las 24 horas del día, los 365 días del año, para actuar ante cualquier emergencia que requiera nuestro accionar, con la misma disponibilidad y profesionalismo que nos ha caracterizado desde aquel primer vuelo.

Hablar del pasado nos llena de orgullo. Reconocer el presente, de satisfacción. Pero lo que verdaderamente nos define como unidad es la voluntad de seguir proyectándonos hacia el futuro, con la misma pasión, con la misma entrega y con el mismo espíritu que nos trajo hasta aquí.

El camino que se abre por delante está lleno de desafíos. Y estamos listos para enfrentarlos.

Nos encontramos preparando el Escuadrón para recibir, en el mes de setiembre, a integrantes del Ejército y de la Fuerza Aérea Argentina, a quienes brindaremos instrucción en operaciones tácticas diurnas y nocturnas en la plataforma Bell 212. Esta instancia no solo reafirma nuestras capacidades formativas, sino también el valor de la integración regional entre fuerzas.

Asimismo, nos preparamos para representar a nuestro país en el Ejercicio Cooperación XI del SICOFAA, que se desarrollará próximamente en la República Federativa del Brasil. Este despliegue internacional nos pone a prueba como escuadrón, y al mismo tiempo ratifica nuestra capacidad de actuar con interoperabilidad, profesionalismo y solvencia en escenarios multinacionales.

Estamos también planificando la capacitación de nuestro personal técnico en las plataformas Bell 212 y AS365N2, a través de Instructores Certificados, con el objetivo de ampliar nuestra capacidad técnica, acompañando la innegable voluntad, esfuerzo y compromiso diario con formación estructurada, formal y de calidad.

Para ello, será fundamental contar con el respaldo institucional que nos permita concretar estos programas, cuya implementación resulta clave para garantizar un estándar técnico sostenido y transferible en el tiempo.

Y no dejamos de mirar hacia el sur. Con respeto y determinación, nos preparamos para retornar, en un futuro no lejano, al continente blanco, allí donde el aislamiento, el clima extremo y la vastedad ponen a prueba no solo a las máquinas, sino también al temple y la pericia de los tripulantes.

Por último, mantenemos viva una esperanza que nunca se apaga: la de volver a decir “presente” al servicio de la paz.

Seguimos capacitando a nuestras tripulaciones y técnicos para volver a estar en apresto ante una futura misión bajo mandato de Naciones Unidas, convencidos de que nuestra vocación humanitaria no conoce fronteras.

Y lo hacemos con orgullo, con la esperanza de seguir representando a nuestro país con honor, profesionalismo y compromiso allí donde más se necesita.

Porque el futuro no se espera: se construye.

Y nosotros lo estamos construyendo con capacitación, con cooperación, con preparación... pero sobre todo, con convicción.

Para finalizar, hago propicia la oportunidad para expresar mi más sincero agradecimiento a los Comandos Aéreos, Estado Mayor General, Brigadas Aéreas, Centro de Operaciones Aéreas, Servicios, Direcciones e Institutos, por el apoyo y la confianza depositada en nosotros durante el último año. Asimismo, manifiesto mi especial agradecimiento al Comandante de la Brigada Aérea I, al Servicio de Abastecimiento, al Servicio de Mantenimiento, al Escuadrón de Base Aérea N.º 1 y al Agrupamiento Simbólico N.º 5 (Búsqueda y Rescate), cuyo apoyo constante y silencioso ha sido fundamental para el desarrollo de nuestras tareas.

Y por supuesto, mi reconocimiento y agradecimiento a todo el personal que tengo el orgullo de comandar, tanto orgánico como asignado, por el alto desempeño en cada tarea encomendada. Porque más allá de los recursos, las plataformas o los medios disponibles, lo que verdaderamente sostiene a este Escuadrón es el compromiso profesional y humano de cada uno de ustedes.

A esta altura, es imposible contabilizar cuántas vidas hemos salvado. Algunas fueron visibles, dramáticas, urgentes. Pero muchas otras ocurrieron en silencio: una evacuación oportuna, una palabra de calma, una acción precisa que evitó lo peor sin que nadie lo supiera.

Tampoco podemos saber con exactitud cuánta agua hemos lanzado sobre las llamas cada vez que fuimos convocados a combatir incendios. Pero sí sabemos esto: estuvimos y vamos a estar allí. Una y otra vez. Enfrentando el fuego desde el aire, con precisión, coraje y compromiso, protegiendo vidas y hogares de nuestros compatriotas.

Sin pausa. Sin descanso. Sin medir esfuerzos.

No hay estadística que abarque eso. No hay número que refleje el verdadero alcance de nuestra misión.

Y, sin embargo, cada una de esas acciones —con nombre o sin él, con testigos o sin aplausos— forma parte del motor silencioso que nos impulsa a seguir.

Son actos que no siempre quedan registrados, pero que han marcado profundamente nuestra identidad como unidad de vuelo, dejando una huella imborrable en quienes los vivieron y los comparten.

Se revelan en una palabra oportuna, en una indicación serena en pleno vuelo, en una herramienta alcanzada con confianza o en el silencio compartido tras una operación difícil.

Es en esos momentos, discretos pero esenciales, donde se forja lo que verdaderamente somos.

Ahí vive nuestra esencia.

Ahí nace, cada día, el espíritu de nuestro Escuadrón.

Y es por todo eso —por lo visible y lo invisible, por lo heroico y lo silencioso— que sostenemos con orgullo nuestro lema, no como una frase, sino como nuestra razón de ser: “Para que otros puedan vivir.”

Muchas gracias.